

**LIBRO** dot.com

---

*Poesías*  
*Alfonsina Storni*



Digitalizado por **LIBRO** dot.com  
<http://www.librodot.com>

## V I D A

MIS NERVIOS están locos, en las venas  
la sangre hierve, líquido de fuego  
salta a mis labios donde finge luego  
la alegría de todas las verbenas.

Tengo deseos de reír; las penas  
que de donar a voluntad no alego,  
hoy conmigo no juegan y yo juego  
con la tristeza azul de que están llenas.

El mundo late; toda su armonía  
la siento tan vibrante que hago mía  
cuando escancio en su trova de hechicera.

Es que abrí la ventana hace un momento  
y en las alas finísimas del viento  
me ha traído su sol la primavera.

## ASI

Hice el libro así:  
Gimiendo, llorando, soñando, ay de mí.

Mariposa triste, leona cruel,  
Di luces y sombra todo en una vez.  
Cuando fui leona nunca recordé  
Cómo pude un día mariposa ser.  
Cuando mariposa jamás me pensé  
Que pudieras un día zarpar o morder.

Encogida a ratos y a saltos después  
Sangraron mi vida y a sangre maté.  
Sé que, ya paloma, pesado ciprés.  
O mata florida, lloré y más lloré.  
Ya probando sales, ya probando miel,  
Los ojos lloraron a más no poder.  
Da entonces lo mismo, que lo he visto bien,  
Ser rosa o espina, ser néctar o hiel.

Así voy a curvas con mi mala sed  
Podando jardines de todo jaez.

## S A B A D O

ME LEVANTE temprano y anduve descalza  
Por los corredores: bajé a los jardines  
Y besé las plantas  
Absorbí los vahos limpios de la tierra,  
Tirada en la grama;  
Me bañé en la fuente que verdes achiras  
Circundan. Más tarde, mojados de agua  
Peiné mis cabellos. Perfumé las manos  
Con zumo oloroso de diamelas. Garzas  
Quisquillosas, finas,  
De mi falda hurtaron doradas migajas.  
Luego puse traje de clarín más leve  
Que la misma gasa.  
De un salto ligero llevé hasta el vestíbulo  
Mi sillón de paja.  
Fijos en la verja mis ojos quedaron,  
Fijos en la verja.  
El reloj me dijo: diez de la mañana.  
Adentro un sonido de loza y cristales:  
Comedor en sombra; manos que aprestaban  
Manteles.  
Afuera, sol como no he visto  
Sobre el mármol blanco de la escalinata.  
Fijos en la verja siguieron mis ojos,  
Fijos. Te esperaba.

## DULCE TORTURA

POLVO de oro en tus manos fue mi melancolía  
Sobre tus manos largas desparramé mi vida;  
Mis dulzuras quedaron a tus manos prendidas;  
Ahora soy un ánfora de perfumes vacía.

Cuánta dulce tortura quietamente sufrida  
Cuando, picada el alma de tristeza sombría,  
Sabedora de engaños, me pasada los días  
¡Besando las dos manos que me ajaban la vida!

## DOS PALABRAS

ESTA noche al oído me has dicho dos palabras  
Comunes. Dos palabras cansadas  
De ser dichas. Palabras  
Que de viejas son nuevas.

Dos palabras tan dulces, que la luna que andaba

Filtrando entre las ramas  
Se detuvo en mi boca. Tan dulces dos palabras  
Que una hormiga pasea por mi cuello y no intento  
Moverme para echarla.

Tan dulces dos palabras  
-Que digo sin quererlo -oh qué bella, la vida-  
Tan dulces y tan mansas  
Que aceites olorosos sobre el cuerpo derraman.

Tan dulces y tan bellas  
Que nerviosos mis dedos,  
Se mueven hacia el cielo imitando tijeras.  
Oh, mis dedos quisieran  
Cortar estrellas.

## TU ME QUIERES BLANCA

Tu me quieres alba,  
Me quieres de espumas,  
Me quieres de nácar.  
Que sea azucena  
Sobre todas, casta.  
De perfume tenue.  
Corola cerrada

Ni un rayo de luna  
Filtrado me haya.  
Ni una margarita  
Se diga mi hermana.  
Tú me quieres nívea,  
Tú me quieres blanca,  
Tú me quieres alba.

Tú que hubiste todas  
Las copas a mano,  
De frutos y mieles  
Los labios morados.  
Tú que en el banquete  
Cubierto de pámpanos  
Dejaste las carnes  
Festejando a Baco.  
Tú que en los jardines  
Negros del Engaño  
Vestido de rojo  
Corriste al Estrago.

Tú que el esqueleto  
Conservas intacto  
No sé todavía  
Por cuáles milagros,

Me pretendes blanca  
(Dios te lo perdone),  
Me pretendes casta  
(Dios te lo perdone),  
¡Me pretendes alba!

Huye hacia los bosques,  
Vete a la montaña;  
Límpiate la boca;  
Vive en las cabañas;  
Toca con las manos  
La tierra mojada;  
Alimenta el cuerpo  
Con raíz amarga;  
Bebe de las rocas;  
Duerme sobre escarcha;  
Renueva tejidos  
Con salitre y agua;  
Habla con los pájaros  
Y lévate al alba.  
Y cuando las carnes  
Te sean tornadas,  
Y cuando hayas puesto  
En ellas el alma  
Que por las alcobas  
Se quedó enredada,  
Entonces, buen hombre,  
Preténdeme blanca,  
Preténdeme nívea,  
Preténdeme casta.

## Presentimiento

TENGO el presentimiento que he de vivir muy poco.  
Esta cabeza mía se parece al crisol,  
Purifica y consume.  
Pero sin una queja, sin asomo de horror,  
Para acabarme quiero que una tarde sin nubes,  
Bajo el límpido sol,  
Nazca de un gran jazmín una víbora blanca  
Que dulce, dulcemente, me pique el corazón.

## ASPECTO

VIVO dentro de cuatro paredes matemáticas  
Alineadas a metro. Me rodean apáticas  
Almillas que no saben ni un ápice siquiera  
De esta fiebre azulada que nutre mi quimera.  
Uso una piel postiza que me la rayo en gris.

Cuervo que bajo el ala guarda una flor de lis.  
Me causa cierta risa mi pico fiero y torvo  
Que yo misma me creo pura farsa y estorbo.

## PARASITOS

JAMAS pensé que Dios tuviera alguna forma.  
Absoluta su vida; y absoluta su norma.  
Ojos no tuvo nunca: mira con las estrellas.  
Manos no tuvo nunca: golpea con los mares.  
Lengua no tuvo nunca: habla con las centellas.  
Te diré, no te asombres;  
Sé que tiene parásitos: las cosas y los hombres.

## ¿SABEIS ALGO?...

SUBI, subí, subí. Ya estaba bien arriba  
Cuando sentí un murmullo. ¿Era reto, diatriba?  
Escuché: carcajadas, ironías, insultos.  
¿Que os parezco una simia? Oh mis buenos estultos:  
¿Sabéis de cosas bellas?  
Yo hace siglos que vivo trenza que trenza estrellas.

## ESTE LIBRO

ME VIENEN estas cosas del fondo de la vida:  
Acumulado estaba, yo me vuelvo reflejo...  
Agua continuamente cambiada y removida;  
Así como las cosas, es mudable el espejo.

Momentos de la vida aprisionó mi pluma,  
Momentos de la vida que se fugaron luego,  
Momentos que tuvieron la violencia del fuego  
O fueron más livianos que los copos de espuma.

En todos los momentos donde mi ser estuvo,  
En todo esto que cambia, en todo esto que muda,  
En toda la sustancia que el espejo retuvo,  
Sin ropajes, el alma está limpia y desnuda.

Yo no estoy y estoy siempre en mis versos, viajero,  
Pero puedes hallarme si por el libro avanzas  
Dejando en los umbrales tus fieles y balanzas:  
Requieren mis jardines piedad de jardinero.

## ALMA DESNUDA

SOY un alma desnuda en estos versos,  
Alma desnuda que angustiada y sola  
Va dejando sus pétalos dispersos.

Alma que puede ser una amapola,  
Que puede ser un lirio, una violeta,  
Un peñasco, una selva y una ola.

Alma que como el viento vaga inquieta  
Y ruge cuando está sobre los mares,  
Y duerme dulcemente en una grieta.

Alma que adora sobre sus altares,  
Dioses que no se bajan a cegarla;  
Alma que no conoce valladares.

Alma que fuera fácil dominarla  
Con sólo un corazón que se partiera  
Para en su sangre cálida regarla.

Alma que cuando está en la primavera  
Dice al invierno que demora: vuelve,  
Caiga tu nieve sobre la pradera.

Alma que cuando nieva se disuelve  
En tristezas, clamando por las rosas  
Con que la primavera nos envuelve.

Alma que a ratos suelta mariposas  
A campo abierto, sin fijar distancia,  
Y les dice libad sobre las cosas.

Alma que ha de morir de una fragancia,  
De un suspiro, de un verso en que se ruega,  
Sin perder, a poderlo, su elegancia.

Alma que nada sabe y todo niega  
Y negando lo bueno el bien propicia  
Porque es negando como más se entrega,

Alma que suele haber como delicia  
Palpar las almas, despreciar la huella,  
Y sentir en la mano una caricia.

Alma que siempre disconforme de ella,  
Como los vientos vaga, corre y gira;  
Alma que sangra y sin cesar delira  
Por ser el buque en marcha de la estrella.

## NOCHE DIVINA

ESTE jardín nos cede su delicia,  
Nos cede el árbol de manzanas lleno.  
Fuente de dioses a la sed propicia,  
Pan del instinto, para el hambre, bueno.

Mas blanco mármol sin igual pudicia  
Fija en nosotros su mirar sereno;  
Muslo desnudo, vigoroso el seno,  
Puro, como la luz que lo acaricia.

Se hacen tus ojos demasiado azules  
Cubren tus manos impalpables tules  
Y algo divino te levanta en vuelo.

No cortemos la fruta deleitosa  
Y mira el alma en una nube rosa,  
Cómo es de azul la beatitud del cielo.

## SOY ESA FLOR

TU VIDA es un gran río, va caudalosamente,  
A su orilla, invisible, yo broto dulcemente.  
Soy esa flor perdida entre juncos y achiras  
Que piadoso alimentas, pero acaso ni miras.

Cuando creces me arrastras y me muero en tu seno,  
Cuando secas me muero poco a poco en el cieno;  
Pero de nuevo vuelvo a brotar dulcemente  
Cuando en los días bellos vas caudalosamente.

Soy esa flor perdida que brota en tus riberas  
Humilde y silenciosa todas las primaveras.

## MELANCOLIA

OH MUERTE, Yo te amo, pero te adoro, vida...  
Cuando vaya en mi caja para siempre dormida,  
Haz que por vez postrera  
Penetre mis pupilas el sol de primavera.

Déjame algún momento bajo el calor del cielo,  
Deja que el sol fecundo se estremezca en mi hielo...  
Era tan bueno el astro que en la aurora salía  
A decirme: buen día.

No me asusta el descanso, hace bien el reposo,



Pero antes que me bese el viajero piadoso  
Que todas las mañanas,  
Alegre como un niño, llegaba a mis ventanas.

## PAZ

VAMOS hacia los árboles... El sueño  
Se hará en nosotros por virtud celeste.  
Vamos hacia los árboles; la noche  
Nos será blanda, la tristeza leve.

Vamos hacia los árboles, el alma  
Adormecida de perfume agreste.  
Pero calla, no hables, sé piadoso;  
No despiertes los pájaros que duermen.

## PESO ANCESTRAL

TU ME DIJISTE: no lloró mi padre;  
Tú me dijiste: no lloró mi abuelo;  
No han llorado los hombres de mi raza,  
Eran de acero.

Así diciendo te brotó una lágrima  
Y me cayó en la boca... Más veneno  
Yo no he bebido nunca en otro vaso  
Así pequeño.

Débil mujer, pobre mujer que entiende,  
Dolor de siglos conocí al beberlo;  
Oh, el alma mía soportar no puede  
Todo su peso.

## DATE A VOLAR

ANDA, date a volar, hazte una abeja,  
En el jardín florecen amapolas,  
Y el néctar fino colma las corolas;  
Mañana el alma tuya estará vieja.

Anda, suelta a volar, hazte paloma,  
Recorre el bosque y picotea granos,  
Come migajas en distintas manos  
La pulpa muerde de fragante poma.

Anda, date a volar, sé golondrina,

Busca la playa de los soles de oro,  
Gusta la primavera y su tesoro,  
La primavera es única y divina.

Mueres de sed: no he de oprimirte tanto...  
Anda, camina por el mundo, sabe;  
Dispuesta sobre el mar está tu nave:  
Date a bogar hacia el mejor encanto.

Corre, camina más, es poco aquello...  
Aún quedan cosas que tu mano anhela,  
Corre, camina, gira, sube y vuela:  
Gústalo todo porque todo es bello.

Echa a volar... mi amor no te detiene,  
¡Cómo te entiendo, Bien, cómo te entiendo!  
Llore mi vida... el corazón se apene...  
Date a volar, Amor, yo te comprendo.

Callada el alma... el corazón partido,  
Suelto tus alas... ve... pero te espero.  
¿Cómo traerás el corazón, viajero?  
Tendré piedad de un corazón vencido.

Para que tanta sed bebiendo cures  
Hay numerosas sendas para tí...  
Pero se hace la noche; no te apures...  
Todas traen a mí...

## EL DIVINO AMOR

TE ANDO buscando, amor que nunca llegas,  
Te ando buscando, amor que te mezquinas,  
Me aguzo por saber si me adivinas,  
Me doblo por saber si te me entregas.

Las tempestades mías, andariegas,  
Se han aquietado sobre un haz de espinas;  
Sangran mis carnes gotas purpurinas  
Porque a salvarte, oh niño, te me niegas.

Mira que estoy de pie sobre los leños,  
Que a veces bastan unos pocos sueños  
Para encender la llama que me pierde.

Sálvame, amor, y con tus manos puras  
Trueca este fuego en límpidas dulzuras  
y haz de mis leños una rama verde.

## ¿Y TU?

Sí, yo me muevo, vivo, me equivoco;  
Agua que corre y se entremezcla, siento  
El vértigo feroz del movimiento:  
Huelo las selvas, tierra nueva toco.

Sí, yo me muevo, voy buscando acaso  
Soles, auroras, tempestad y olvido.  
¿Qué haces allí misérrimo y pulido?  
Eres la piedra a cuyo lado paso.

## UN SOL

MI CORAZON es como un dios sin lengua,  
Mudo se está a la espera del milagro,  
He amado mucho, todo amor fue magro,  
Que todo amor lo conocí con mengua.

He amado hasta llorar, hasta morirme.  
Amé hasta odiar, amé hasta la locura,  
Pero yo espero algún amor natura  
Capaz de renovarme y redimirme.

Amor que fructifique mi desierto  
Y me haga brotar ramas sensitivas,  
Soy una selva de raíces vivas,  
Sólo el follaje suele estarse muerto.

¿En dónde está quien mi deseo alienta?  
¿Me empobreció a sus ojos el ramaje?  
Vulgar estorbo, pálido follaje  
Distinto al tronco fiel que lo alimenta.

¿En dónde está el espíritu sombrío  
De cuya opacidad brote la llama?  
Ah, si mis mundos con su amor inflama  
Yo seré incontenible como un río.

¿En dónde está el que con su amor me envuelva?  
Ha de traer su gran verdad sabida...  
Hielo y más hielo recogí en la vida:  
Yo necesito un sol que me disuelva.

## ODIO

OH, PRIMAVERA de las amapolas,  
Tú que floreces para bien mi casa,

Luego que enjeyes las corolas,  
Pasa.

Beso, la forma más voraz del fuego,  
Clava sin miedo tu endiablada espuela,  
Quema mi alma, pero luego,  
Vuela.

Risa de oro que movible y loca  
Sueltas el alma, de las sombras, presa,  
En cuanto asomes a la boca,  
Cesa.

Lástima blanda del error amante  
Que a cada paso el corazón diluye,  
Vuelca tus mieles y al instante,  
Huye.

Odio tremendo, como nada fosco,  
Odio que truecas en puñal la seda,  
Odio que apenas te conozco,  
Queda.

## **PIEDRA MISERABLE**

OH, PIEDRA dura, miserable piedra,  
Yo te golpeo, te golpeo en vano,  
Y es inútil la fuerza de mi mano,  
Oh piedra dura, miserable piedra.

Pero haces bien, oh miserable piedra,  
Deja que tiente un golpe sobrehumano,  
Deja golpear, deja golpear mi mano,  
Oh piedra dura, miserable piedra.

No me des nada, miserable piedra,  
Guarda un silencio altivo y soberano,  
No te ablandes jamás entre mi mano;  
Oh piedra dura, miserable piedra.

Con tu impiedad, oh miserable piedra,  
Recobro alientos y el deseo gano,  
No te dejes caer sobre mi mano,  
Mezquina, estulta, miserable piedra.

Si un día torpe, miserable piedra,  
Te venciera la fuerza del verano  
Y cayeras a gotas en mi mano  
Yo te odiaría, miserable piedra...

## EL RACIMO INOCENTE

ASI, COMO jugando, te acerqué el corazón  
Hace ya mucho tiempo, en una primavera...  
Pero tú, indiferente, pasaste por mi vera...  
Hace ya mucho tiempo.

Sabio de toda cosa, no sabías acaso  
Ese juego de niña que cubría discreto  
Con risas inocentes el tremendo secreto,  
Sabio de toda cosa...

Hoy, de vuelta a mi lado, ya mujer, tú me pides  
El corazón aquél que en silencio fue tuyo,  
Y con torpes palabras negativas arguyo  
Hoy, de vuelta a mi lado.

Oh, cuando te ofrecí el corazón en aquella  
Primavera, era un dulce racimo no tocado  
El corazón... Ya otros los granos han probado  
Del racimo inocente...

## FRENTE AL MAR

OH MAR, enorme mar, corazón fiero  
De ritmo desigual, corazón malo,  
Yo soy más blanda que ese pobre palo  
Que se pudre en tus ondas prisionero.

Oh mar, dame tu cólera tremenda,  
Yo me pasé la vida perdonando,  
Porque entendía, mar, yo me fui dando:  
"Piedad, piedad para el que más ofenda".

Vulgaridad, vulgaridad me acosa.  
Ah, me han comprado la ciudad y el hombre.  
Hazme tener tu cólera sin nombre:  
Ya me fatiga esta misión de rosa.

¿Ves al vulgar? Ese vulgar me apena,  
Me falta el aire y donde falta quedo,  
Quisiera no entender, pero no puedo:  
Es la vulgaridad que me envenena.

Me empobrecí porque entender abruma,  
Me empobrecí porque entender sofoca,  
¡Benedicida la fuerza de la roca!  
Yo tengo el corazón como la espuma.

Mar, yo soñaba ser como tú eres,

Allá en las tardes que la vida mía  
Bajo las horas cálidas se abría...  
Ah, yo soñaba ser como tú eres.

Mírame aquí, pequeña, miserable,  
Todo dolor me vence, todo sueño;  
Mar, dame, dame el inefable empeño  
De tornarme soberbia, inalcanzable.

Dame tu sal, tu yodo, tu fiereza,  
¡Aire de mar!... ¡Oh tempestad, oh enojo!  
Desdichada de mí, soy un abrojo,  
Y muero, mar, sucumbo en mi pobreza.

Y el alma mía es como el mar, es eso,  
Ah, la ciudad la pudre y equivoca  
Pequeña vida que dolor provoca,  
¡Que pueda libertarme de su peso!

Vuele mi empeño, mi esperanza vuele...  
La vida mía debió ser horrible,  
Debió ser una arteria incontenible  
Y apenas es cicatriz que siempre duele.

## **BIEN PUDIERA SER...**

PUDIERA ser que todo lo que en verso he sentido  
No fuera más que aquello que nunca pudo ser,  
No fuera más que algo vedado y reprimido  
De familia en familia, de mujer en mujer.

Dicen que en los solares de mi gente, medido  
Estaba todo aquello que se debía hacer...  
Dicen que silenciosas las mujeres han sido  
De mi casa materna... Ah, bien pudiera ser...

A veces en mi madre apuntaron antojos  
De liberarse, pero se le subió a los ojos  
Una honda amargura, y en la sombra lloró.

Y todo eso mordiente, vencido, mutilado,  
Todo eso que se hallaba en su alma encerrado,  
Pienso que sin quererlo lo he libertado yo.

## **EL SILENCIO**

¿NUNCA habéis inquirido  
Por qué, mundo tras mundo,  
Por el cielo profundo

Van pasando sin ruido?

Ellos, los que transpiran  
Las cosas absolutas,  
Por sus azules rutas  
Siempre callados giran.

Sólo el hombre, pequeño,  
Cuyo humano latido  
En la tierra, es un sueño,  
¡Sólo el hombre hace ruido!

## MI HERMANA

SON LAS DIEZ de la noche; en el cuarto en penumbra  
Mi hermana está dormida, las manos sobre el pecho;  
Es muy blanca su cara y es muy blanco su lecho,  
Como si comprendiera, la luz casi no alumbra.

En el lecho se hunde a modo de los frutos  
Rosados, en el hondo colchón de suave pasto.  
Entra el aire a su pecho y levántalo casto  
Con su ritmo midiendo los fugaces minutos.

La arropo dulcemente con las blancas cubiertas  
Y protejo del aire sus dos manos divinas;  
Caminando en puntillas cierro todas las puertas,  
Entorno los postigos y corro las cortinas.

Hay mucho ruido afuera, ahoga tanto ruido.  
Los hombres se querellan, murmuran las mujeres,  
Suben palabras de odio, gritos de mercaderes:  
Oh, voces, deteneos. No entréis hasta su nido.

Mi hermana está tejiendo como un hábil gusano  
Su capullo de seda: su capullo es un sueño.  
Ella con hilo de oro teje el copo sedero:  
Primavera es su vida. Yo ya soy el verano.

Cuenta sólo con quince octubres en los ojos,  
Y por eso los ojos son tan limpios y claros;  
Cree que las cigüeñas, desde países raros,  
Bajan con rubios niños de piececitos rojos.

¿Quién quiere entrar ahora? Oh ¿eres tú, buen viento?  
¿Quieres mirarla? Pasa. Pero antes, en mi frente  
Entíbiate un instante; no vayas de repente  
A enfriar el manso sueño que en la suya presiento.

Como tú, bien quisieran entrar ellos y estarse  
Mirando esa blancura, esas pulcras mejillas,

Esas finas ojeras, esas líneas sencillas.  
Tú los verías, viento, llorar y arrodillarse.

Ah, si la amáis un día sed buenos, porque huye  
De la luz si la hiere. Cuidad vuestra palabra,  
Y la intención. Su alma, como cera se labra,  
Pero como a la cera el roce la destruye.

Haced como esa estrella que de noche la mira  
Filtrando el ojo por un cristalino velo:  
Esa estrella le roza las pestañas y gira,  
Para no despertarla, silenciosa en el cielo.

Volad si os es posible por su nevado huerto:  
¡Piedad para su alma! Ella es inmaculada.  
¡Piedad para su alma! Yo lo sé todo, es cierto.  
Pero ella es como el cielo: ella no sabe nada.

## S I E S T A

SOBRE la tierra seca  
El sol quemando cae:  
Zumban los moscardones  
Y las grietas se abren...  
El viento no se mueve.  
Desde la tierra sale  
Un vaho como de horno;  
Se abochorna la tarde  
Y resopla cocida  
Bajo el plomo del aire...  
Ahogo, pesadez,  
Cielo blanco; ni un ave.

Se oye un pequeño ruido:  
Entre las pajas mueve  
Su cuerpo amosaicado  
Una larga serpiente.  
Ondula con dulzura.  
Por las piedras calientes  
Se desliza, pesada,  
Después de su banquete  
De dulces y pequeños  
Pájaros aflautados  
Que le abultan el vientre.

Se enrosca poco a poco,  
Muy pesada y muy blanda,  
Poco a poco se duerme  
Bajo la tarde blanca.  
¿Hasta cuándo su sueño?  
Ya no se escucha nada.



Larga siesta de víbora  
Duerme también mi alma.

## UN DIA

ANDAS por esos mundos como yo; no me digas  
Que no existes, existes, nos hemos de encontrar;  
No nos conoceremos, disfrazados y torpes,  
Por los anchos caminos echaremos a andar.

No nos conoceremos, distantes uno de otro  
Sentirás mis suspiros y te oiré suspirar.  
¿Dónde estará la boca, la boca que suspira?  
Diremos, el camino volviendo a desandar.

Quizá nos encontremos frente a frente algún día,  
Quizá nuestros disfraces nos logremos quitar.  
Y ahora me pregunto... Cuando ocurra, si ocurre,  
¿Sabré yo de suspiros, sabrás tú suspirar?

## CARTA LIRICA A OTRA MUJER

VUESTRO nombre no sé, ni vuestro rostro  
Conozco yo, y os imagino blanca,  
Débil como los brotes iniciales,  
Pequeña, dulce... Ya ni sé... Divina.  
En vuestros ojos placidez de lago  
Que se abandona al sol y dulcemente  
Le absorbe su oro mientras todo calla.  
Y vuestras manos, finas, como aqueste  
Dolor, el mío, que se alarga, alarga,  
Y luego se me muere y se concluye  
Así, como lo veis; en algún verso.  
Ah, ¿sois así? Decidme si en la boca  
Tenéis un rumoroso colmenero.  
Si las orejas vuestras son a modo  
De pétalos de rosas ahuecados...  
Decidme si lloráis, humildemente.  
Mirando las estrellas tan lejanas.  
Y si en las manos tibias se os aduermen  
Palomas blancas y canarios de oro.  
Porque todo eso y más, vos sois, sin duda:  
Vos, que tenéis el hombre que adoraba  
Entre las manos dulces, vos la bella  
Que habéis matado, sin saberlo acaso,  
Toda esperanza en mí... Vos, su criatura.  
Porque él es todo vuestro: cuerpo y alma  
Estáis gustando del amor secreto  
Que guardé silencioso... Dios lo sabe

Por qué, que yo no alcanzo a penetrarlo.  
Os lo confieso que una vez estuvo  
Tan cerca de mi brazo, que a extenderlo  
Acaso mía aquélla dicha vuestra  
Me fuera ahora... ¡sí! acaso mía...  
Mas ved, estaba el alma tan gastada  
Que el brazo mío no alcanzó a extenderse:  
La sed divina, contenida entonces,  
Me pulió el alma... ¡Y él ha sido vuestro!  
¿Comprendéis bien? Ahora, en vuestros brazos  
El se adormece y le decís palabras  
Pequeñas y menudas que semejan  
Pétalos volanderos y muy blancos.  
Acaso un niño rubio vendrá luego  
A copiar en los ojos inocentes  
Los ojos vuestros y los de él  
Unidos en un espejo azul y cristalino...  
¡Oh, ceñidle la frente! ¡Era tan amplia!  
¡Arrancaban tan firmes los cabellos  
A grandes ondas, que a tenerla cerca  
No hiciera yo otra cosa que ceñirla!  
Luego dejad que en vuestras manos vaguen  
Los labios suyos; él me dijo un día  
Que nada era tan dulce al alma suya  
Como besar las femeninas manos...  
Y acaso, alguna vez, yo, la que anduve  
Vagando por afuera de la vida,  
-Como aquellos filósofos mendigos  
Que van a las ventanas señoriales  
A mirar sin envidia toda fiesta-  
Me allegue humildemente a vuestro lado  
Y con palabras quedas, susurrantes,  
Os pida vuestras manos un momento,  
Para besarlas, yo, como él las besa...  
Y al recubrirlas, lenta, lentamente,  
Vaya pensando: aquí se aposentaron  
¿Cuánto tiempo?, sus labios, ¿cuánto tiempo  
En las divinas manos que son suyas?  
¡Oh, qué amargo deleite, este deleite  
De buscar huellas suyas y seguirlas  
Sobre las manos vuestras tan sedosas,  
Tan finas, con sus venas tan azules!  
Oh, que nada podría, ni ser suya,  
Ni dominarle el alma, ni tenerlo  
Rendido aquí a mis pies, recompensarme  
Este horrible deleite de hacer mío  
Un inefable, apasionado rastro.  
Y allí en vos misma, sí, pues sois barrera,  
Barrera ardiente, viva, que al tocarla  
Ya me remueve este cansancio amargo,  
Este silencio de alma en que me escudo,  
Este dolor mortal en que me abismo,

Esta inmovilidad del sentimiento  
¡Que sólo salta, bruscamente, cuando  
Nada es posible!

## ESTA TARDE

AHORA quiero amar algo lejano...  
Algún hombre divino  
Que sea como un ave por lo dulce,  
Que haya habido mujeres infinitas  
Y sepa de otras tierras, y florezca  
La palabra en sus labios, perfumada:  
Suerte de selva virgen bajo el viento...

Y quiero amarlo ahora. Está la tarde  
Blanda y tranquila como espeso musgo,  
Tiembla mi boca y mis dedos finos,  
Se deshacen mis trenzas poco a poco.

Siento un vago rumor... Toda la tierra  
Está cantando dulcemente... Lejos  
Los bosques se han cargado de corolas,  
Desbordan los arroyos de sus cauces  
Y las aguas se filtran en la tierra  
Así como mis ojos en los ojos  
Que estoy soñando embelesada...

Pero

Ya está bajando el sol de los montes,  
Las aves se acurrucan en sus nidos,  
La tarde ha de morir y él está lejos...  
Lejos como este sol que para nunca  
Se marcha y me abandona, con las manos  
Hundidas en las trenzas, con la boca  
Húmeda y temblorosa, con el alma  
Sutilizada, ardida en la esperanza  
De este amor infinito que me vuelve  
Dulce y hermosa...

## LA MIRADA

MAÑANA, bajo el peso de los años,  
Las buenas gentes me verán pasar,  
Mas bajo el pelo oscuro y la piel mate  
Algo del muerto fuego asomará.

Y oiré decir: ¿quién es esa que ahora  
Pasa? Y alguna voz contestará:  
-Allá en sus buenos tiempos

Hacía versos. Hace mucho ya.

Y yo tendré mi cabellera blanca,  
Los ojos limpios, y en mi boca habrá  
Una gran placidez y mi sonrisa  
Oyendo aquello no se apagará.

Seguiré mi camino lentamente,  
Mi mirada a los ojos mirará,  
Irá muy hondo la mirada mía,  
Y alguien, en el montón, comprenderá.

## EL CANAL

EN LA DULCE fragancia  
De la dulce San Juan,  
Recuerdos de mi infancia  
Enredados están.

Mi casa hacia los fondos  
Tendía su vergel;  
Allí canales hondos  
Entre abejas y miel.

De enrojecidas ondas  
Y pequeño caudal  
Era el mío, entre frondas,  
Predilecto canal.

Vagas melancolías  
Llevábanme a buscar  
En los oscuros días  
Aquel dulce lugar.

Barquitos trabajaba  
En nevado papel  
Y en el agua soltaba  
Tan menudo bajel.

Y navegaban hasta  
Que un recodo fugaz  
Se interponía: ¡basta!  
No los veía más.

Y al perder mi barquito  
Solíanme embargar  
Ideas de infinito  
Y rompía a llorar.

Niña: ya presentías  
Lo que ocurrir debió:

Todo, por otras vías,  
Se ha ido y no volvió.

## QUEJA

SEÑOR, mi queja es ésta,  
Tú me comprenderás:  
De amor me estoy muriendo,  
Pero no puedo amar.

Persigo lo perfecto  
En mí y en los demás,  
Persigo lo perfecto  
Para poder amar.

Me consumo en mi fuego,  
¡Señor, piedad, piedad!  
De amor me estoy muriendo,  
¡Pero no puedo amar!

## LA QUE COMPRENDE

CON LA CABEZA negra caída hacia adelante  
Está la mujer bella, la de mediana edad,  
Postrada de rodillas, y un Cristo agonizante  
Desde su duro leño la mira con piedad.

En los ojos la carga de una enorme tristeza,  
En el seno la carga del hijo por nacer,  
Al pie del blanco Cristo que está sangrando reza:  
-¡Señor, el hijo mío que no nazca mujer!

## EL HIJO DE UN AVARO

YA LA AVARICIA te imprimió su huella  
Sobre las carnes: la materia escasa  
Recubre apenas tu armazón exiguo  
De hombros estrechos.

Cabellos tienes desteñidos; mira  
Cómo tu piel no brilla. Se repite  
En tí el milagro de tu padre, el hombre  
De ojos agudos.

¿Recuerdas tú? Cuando eras niño apenas  
Medio dormido entre la sombra, oías  
Caer monedas, lenta, lentamente...

Una por una.

Como tu padre, a medianoche anduvo  
También tu abuelo en subterráneo, y antes,  
El padre de su padre ya ambulaba  
Bajo la tierra.

Mira tus dedos deprimidos, mira.  
Mira la curva del pulgar derecho,  
Menguado está como tu alma; ¡mira!...  
¿Miedo no sientes?

Ni los esclavos te aman... ¡Ah, no sabes  
Cuán fácil aman los esclavos! Muestra  
La bolsa tuya y llegarán cantando  
Tus alabanzas.

Odias el sol pues te parece el oro  
Que no pudiste conseguir. Te encierras  
Por no mirarlo, cuando sale a darse  
Sencillamente.

Cuando tus manos van a tus bolsillos  
Temblor las mueve, que tu raza toda  
Pesa en los dedos con que, apenas, tiendes  
Su vil moneda.

Oh las mujeres que a tu lado pasan  
Sienten el hielo de tus ojos y huyen  
En sueños dulces a lejanos bosques  
Primaverales.

Hijo de avaro, ven a mis rodillas,  
Piedad me sobra..., recogí en los ojos  
El cielo azul, y el mar, que es movimiento,  
Filtró por ellos.

¡Hijo de avaro, recubrirte ansío  
Con mis dos brazos y en los ojos grises  
Mirarte fijo!... ¡Como un soplo ardiente  
Te daré el alma!

Te sentirás crecer: los hombros tuyos  
Han de agrandarse; tus cabellos secos  
Tomarán brillo y el pulgar menguado  
La curva mía.

Hijo de avaro, ven a mis rodillas;  
¡Nadie te amó! Encogido, tembloroso,  
Nunca entendiste el bien de los humanos;  
Único: darse.

A ricos de alma le ofrecí mi alma  
Toda, temblando de alegría; llega,  
No tengas miedo, buitre, no se acaba  
El pozo mío.

Que nadie es pobre como tú, el enjuto  
De pecho y alma, el de los ojos grises,  
El de los dedos comprimidos, secos...  
¡Hijo de avaro!

## **BUENOS AIRES**

BUENOS AIRES es un hombre  
Que tiene grandes las piernas,  
Grandes los pies y las manos  
Y pequeña la cabeza.

(Gigante que está sentado  
Con un río a su derecha,  
Los pies monstruosos movibles  
Y la mirada en pereza.)

En sus dos ojos, mosaicos  
De colores, se reflejan  
Las cúpulas y las luces  
De ciudades europeas.

Bajo sus pies, todavía  
Están calientes las huellas  
De los viejos querandíes  
De boleadoras y flechas.

Por eso cuando los nervios  
Se le ponen en tormenta  
Siente que los muertos indios  
Se le suben por las piernas.

Choca este soplo que sube  
Por sus pies, desde la tierra,  
Con el mosaico europeo  
Que en los grandes ojos lleva.

Entonces sus duras manos  
Se crispan, vacilan, tiemblan,  
¡A igual distancia tendidas  
De los pies y la cabeza!

Sorda esta lucha por dentro  
Le está restando sus fuerzas,  
Por eso sus ojos miran  
Todavía con pereza.

Pero tras ellos, velados,  
Rasguña la inteligencia  
Y ya se le agranda el cráneo  
Pujando de adentro afuera.

Como de mujer encinta  
No fíes en la indolencia  
De este hombre que está sentado  
Con el Plata a su derecha.

Mira que tiene en la boca  
Una sonrisa traviesa,  
Y abarca en dos golpes de ojo  
Toda la costa de América.

Ponle muy cerca el oído:  
Golpeando están sus arterias:  
¡Ay, si algún día le crece  
Como los pies, la cabeza!

## UN CEMENTERIO QUE MIRA AL MAR

DECID, oh muertos, ¿quién os puso un día  
Así acostados junto al mar sonoro?  
¿Comprendía quien fuera que los muertos  
Se hastían ya del canto de las aves  
Y os han puesto muy cerca de las olas  
Porque sintáis del mar azul, el ronco  
Bramido que apavora?

Os estáis junto al mar que no se calla  
Muy quietecitos, con el muerto oído  
Oyendo cómo crece la marea,  
Y aquel mar que se mueve a vuestro lado,  
Es la promesa no cumplida, de una  
Resurrección.

En primavera, el viento, suavemente,  
Desde la barca que allá lejos pasa,  
Os trae risas de mujeres... Tibio  
Un beso viene con la risa, filtra  
La piedra fría, y se acurruca, sabio,  
En vuestra boca y os consuela un poco...  
Pero en noches tremendas, cuando aúlla  
El viento sobre el mar y allá a lo lejos  
Los hombres vivos que navegan tiemblan  
Sobre los cascos débiles, y el cielo  
Se vuelca sobre el mar en aluviones,  
Vosotros, los eternos contenidos,



No podéis más, y con esfuerzo enorme  
Levantáis las cabezas de la tierra.

Y en un lenguaje que ninguno entiende  
Gritáis: -Venid, olas del mar, rodando,  
Venid de golpe y envolvednos como  
Nos envolvieron, de pasión movidos,  
Brazos amantes. Estrujadnos, olas,  
Movednos de este lecho donde estamos  
Horizontales, viendo cómo pasan  
Los mundos por el cielo, noche a noche...  
Entrad por nuestros ojos consumidos,  
Buscad la lengua, la que habló, y movedla,  
¡Echadnos fuera del sepulcro a golpes!

Y acaso el mar escuche, innumerable,  
Vuestro llamado, monte por la playa,  
¡Y os cubra al fin terriblemente hinchado!

Entonces, como obreros que comprenden,  
Se detendrán las olas y leyendo  
Las lápidas inscriptas, poco a poco  
Las moverán a suaves golpes, hasta  
Que las desplacen, lentas, -y os liberten.  
¡Oh, qué hondo grito el que daréis, qué enorme  
Grito de muerto, cuando el mar os coja  
Entre sus brazos, y os arroje al seno  
Del grande abismo que se mueve siempre!

Brazos cansados de guardar la misma  
Horizontal postura; tibias largas,  
Calaveras sonrientes: elegantes  
Fémures corvos, confundidos todos,  
Danzarán bajo el rayo de la luna  
La milagrosa danza de las aguas.  
Y algunas desprendidas cabelleras.  
Rubias acaso, como el sol que baje  
Curioso a veros, islas delicadas  
Formarán sobre el mar y acaso atraigan  
A los pequeños pájaros viajeros.

## H U M I L D A D

YO HE SIDO aquélla que paseó orgullosa  
El oro falso de unas cuantas rimas  
Sobre su espalda, y creyó gloriosa,  
De cosechas opimas.

Ten paciencia, mujer que eres oscura:  
Algún día, la Forma Destructora  
Que todo lo devora,

Borraré mi figura.

Se bajará a mis libros, ya amarillos,  
Y alzándola en sus dedos, los carrillos  
Ligeramente inflados, con un modo

De gran señor a quien lo aburre todo,  
De un cansado soplido  
Me aventará al olvido.

## SOY

SOY SUAVE y triste si idolatro, puedo  
Bajar el cielo hasta mi mano cuando  
El alma de otro al alma mía enredo.  
Plumón alguno no hallarás más blando.

Ninguna como yo las manos besa,  
Ni se acurruca tanto en un ensueño,  
Ni cupo en otro cuerpo, así pequeño,  
Un alma humana de mayor terneza.

Muero sobre los ojos, si los siento  
Como pájaros vivos, un momento,  
Aletear bajo mis dedos blancos.

Sé la frase que encanta y que comprende  
Y sé callar cuando la luna asciende  
Enorme y roja sobre los barrancos.

## PALABRAS A MI MADRE

NO LAS GRANDES verdades yo te pregunto, que  
No las contestarías; solamente investigo  
Si, cuando me gestaste, fue la luna testigo,  
Por los oscuros patios en flor, paseándose.

Y si, cuando en tu seno de fervores latinos  
Yo escuchando dormía, un ronco mar sonoro  
Te adormeció las noches, y miraste, en el oro  
Del crepúsculo, hundirse los pájaros marinos.

Porque mi alma es toda fantástica, viajera,  
Y la envuelve una nube de locura ligera  
Cuando la luna nueva sube al cielo azulino.

Y gusta, si el mar abre sus fuertes pebeteros.  
Arrullada en un claro cantar de marineros

Mirar las grandes aves que pasan sin destino.

## DUERME TRANQUILO

Dijiste la palabra que enamora  
A mis oídos. Ya olvidaste. Bueno.  
Duerme tranquilo. Debe estar sereno  
Y hermoso el rostro tuyo a toda hora.

Cuando encanta la boca seductora  
Debe ser fresca, su decir ameno;  
Para tu oficio de amador no es bueno  
El rostro ardido del que mucho llora.

Te reclaman destinos más gloriosos  
Que el de llevar, entre los negros pozos  
De las ojeras, la mirada en duelo.

¡Cubre de bellas víctimas el suelo!  
Más daño al mundo hizo la espada fatua  
De algún bárbaro rey Y tiene estatua.

## LA VIA LACTEA

BLANCO polen de mundos, dulce leche del cielo  
¡Quién fuera una gigante mariposa divina  
Para hundir la cabeza en aquella tu harina  
Impalpable y libarte como a cosa del suelo!

Ya de nuevo en los ojos quema la primavera,  
Mas mi pasión humana yace, roto el peciolo,  
Y agotada mi alma está el mundo tan solo  
Que camino y retumban mis pasos en la esfera.

Y en las noches nevadas, cuando a pesar de quietos  
Siento moverse arriba los blancos esqueletos  
De las estrellas muertas, me acomete como un

Deseo de los cielos, y no sé qué ofreciera  
Porque sobre mi frente miserable cayera  
Una gota tan sólo te la leche de Juno.

## F I E S T A

JUNTO a la playa, núbiles criaturas,  
Dulces y bellas, danzan, las cinturas  
Abandonadas en el brazo amigo.

Y las estrellas sirven de testigo.

Visten de azul, de blanco, plata, verde...  
Y la mano pequeña, que se pierde  
Entre la grande, espera. Y la fingida,  
Vaga frase amorosa, ya es creída.

Hay quien dice feliz: -La vida es bella.  
Hay quien tiende su mano hacia una estrella  
Y la espera con dulce arrobamiento.

Yo me vuelvo de espaldas. Desde un quiosco  
Contemplo el mar lejano, negro y fosco,  
Irónica la boca. Ruge el viento.

## CARA COPIADA

ES LA CARA de un niño transparente, azulosa,  
Como si entre los músculos y la piel de la cara  
Una napa de leche lentamente rodara.  
En ella solamente la boca es una rosa.

Y detrás de ese cutis de lavada azucena  
Otra cara se esconde, fuertemente esculpida;  
Es aquella del hombre que le ha dado la vida  
Y se mueve en sus rasgos y los gestos le ordena:

Mira con inocencia y es dura su mirada.  
Su sonrisa es tranquila y en el fondo es taimada:  
Hay huellas en la fresca ternura de su pulpa.

Ya en la boca se pinta la blandura redonda  
Que dan los besos largos y en su nariz la honda  
Codicia de la especie. ¡Y carece de culpa!

## OLVIDO

LIDIA ROSA: hoy es martes y hace frío. En tu casa,  
De piedra gris, tú duermes tu sueño en un costado  
De la ciudad. ¿Aún guardas tu pecho enamorado,  
Ya que de amor moriste? Te diré lo que pasa:

El hombre que adorabas, de grises ojos crueles,  
En la tarde de otoño fuma su cigarrillo.  
Detrás de los cristales mira el cielo amarillo  
Y la calle en que vuelan desteñidos papeles.

Toma un libro, se acerca a la apagada estufa,

En el tomacorriente al sentarse la enchufa  
Y sólo se oye un ruido de papel desgarrado.

Las cinco. Tú caías a esta hora en su pecho,  
Y acaso te recuerda... Pero su blando lecho  
Ya tiene el hueco tibio de otro cuerpo rosado.

## ENCUENTRO

LO ENCONTRE en una esquina de la calle Florida  
Más pálido que nunca, distraído como antes,  
Dos largos años hubo poseído mi vida...  
Lo miré sin sorpresa, jugando con mis guantes.

Y una pregunta mía, estúpida, ligera,  
De un reproche tranquilo llenó sus transparentes  
Ojos, ya que le dije de liviana manera:  
-¿Por qué tienes ahora amarillos los dientes?

Me abandonó. De prisa le vi cruzar la calle  
Y con su manga oscura rozar el blanco talle  
De alguna vagabunda que andaba por la vía.

Perseguí por un rato su sombrero que huía...  
Después fue, ya lejana, una mancha de herrumbre.  
Y lo engulló de nuevo la espesa muchedumbre.

## EL ENGAÑO

SOY TUYA, Dios lo sabe por qué, ya que comprendo  
Que habrás de abandonarme, fríamente, mañana,  
Y que, bajo el encanto de mis ojos, te gana  
Otro encanto el deseo, pero no me definiendo.

Espero que esto un día cualquiera se concluya,  
Pues intuyo, al instante, lo que piensas o quieres.  
Con voz indiferente te hablo de otras mujeres  
Y hasta ensayo el elogio de alguna que fue tuya.

Pero tú sabes menos que yo, y algo orgulloso  
De que te pertenezca, en tu juego engañoso  
Persistes, con aire de actor del papel dueño.

Yo te miro callada con mi dulce sonrisa,  
Y cuando te entusiasmas, pienso: no te des prisa,  
No eres tú el que me engaña; quien me engaña es mi  
[sueño.

## EL PARQUE

EN EL AIRE reseco, flota miel diluída,  
De los árboles bajan zumos de primavera,  
La sangre de los troncos su subida acelera.  
La abeja soberana va a quitar una vida.

Por el urbano parque de rojizos senderos,  
Afeitadas gramillas y artificiales fuentes,  
Paseo. Las estatuas tienen tristes las frentes,  
Pero a sus pies las flores saltan de los canteros.

Bosquecillos de acacias, puestos de trecho en trecho,  
Calan el horizonte, al dibujo sensible.  
Zumba un oro ligero, mas sin cuerpo visible.  
Hay arriba un zafiro ahuecado por techo.

En el verdoso lago, donde el pétalo ambula,  
Señoriales, los cisnes, enarcados, navegan;  
Finas columnas blancas se reflejan y juegan  
A encontrarse en el agua, que las tuerce y ondula.

Como hace miles de años flota un áspero aliento  
De mediodía, y bajo mi planta destructora  
La gramilla aplastada no se duele ni llora;  
Pugna por levantarse sobre el brazo del viento.

Como hace miles de años sube de las corola,  
Un venenoso, dulce y profundo llamado:  
Paréceme que algo va a serme revelado.  
Retrocedo en el tiempo. Queman las amapolas.

¿Dónde he visto estos cisnes, esta hiedra, hace mucho?  
¿Estas blancas columnas y este sol deslumbrante?  
No tenía estas ropas grises de caminante:  
Yo nadaba en un lago y escuché lo que escucho.

Una nota asustada, suelta mi pecho magro.  
¿Siento mi voz acaso como por vez primera?...

Ah, el corazón disuelto de tanta primavera  
Está fuera del tiempo y anticipa un milagro.

Está fuera del tiempo, porque vuelvo la vista  
Al tupido bosque de espinosas retamas  
Y presiento que acechan las pupilas en llamas  
De algún sátiro joven que el asalto se alista.

Va la tierra a prensarse bajo el casco de uña,  
Y a su rito salvaje, verá alzarse las aves  
De sus nidos ocultos, y los céspedes suaves  
Encogerse al amago de la dura pezuña.

Algo de otras edades, de una extraña grandeza,  
Sorprenderá a los cisnes blancos del siglo XX,  
Sonreirán las bocas de mármol de la fuente  
Al amor desusado de una fiera simpleza.

Por mirar cómo escapan las mujeres rosadas,  
Las mujeres de piedra darán vuelta sus bustos,  
Y en la sombra discreta de los negros arbustos  
Habrá una fuga fina de blancas carcajadas.

Pero es grave el contraste: bajo mis ojos cae  
Saliendo del bosque, una cara pulida:  
Es de mi siglo: un joven; por la boca sin vida  
Pasa un cansancio lento que a lo real me trae.

Hacia mí se encamina con un paso que ondula  
Su piel amarillenta le da una muerta gracia,  
Ojeras prematuras sellan su aristocracia;  
Pasa a mi lado, mira, me pesa y me calcula...

Galantería fácil, frase de primavera,  
Irrumpe de su boca, tenue mancha lavada;  
Miro sus manos pulcras y su barba afeitada;  
Y se anima en sus ojos una llama ligera.

... Pero se aleja a paso reposado y tranquilo,  
Algún cisne lo mira sin sorpresa en el lago,  
sigue cantando el ave su canto fino y vago,  
La araña no ha cesado de tejer con su hilo.

El sol, sobre su cuerpo, cobra la indiferencia  
De un filósofo triste que contemplara escombros;  
Cada vez más se alejan los rellenados hombros  
Y a su paso las cosas se cargan de paciencia.

No han girado sus bustos las mujeres de piedra;  
Sigue el agua goteando con idéntico canto;  
En el bosque no hay risas ni carreras de espanto;  
Mana un negro silencio, y está quieta la hiedra...

Allá lejos se pierde la figura del hombre;  
Recuerdo su mirada, turbia y domesticada.  
¡Oh suspicaz, moderna y pequeña mirada,  
El corazón me llenas de una angustia sin nombre!

## DOLOR

QUISIERA esta tarde divina de octubre  
Pasear por la orilla lejana del mar;

Que la arena de oro, y las aguas verdes,  
Y los cielos puros me vieran pasar.

Ser alta, soberbia, perfecta, quisiera,  
Como una romana, para concordar

Con las grandes olas, y las rocas muertas  
Y las anchas playas que ciñen el mar.

Con el paso lento, y los ojos fríos  
Y la boca muda, dejarme llevar;

Ver cómo se rompen las olas azules  
Contra los granitos y no parpadear

Ver cómo las aves rapaces se comen  
Los peces pequeños y no despertar;

Pensar que pudieran las frágiles barcas  
Hundirse en las aguas y no suspirar;

Ver que se adelanta, la garganta al aire,  
El hombre más bello; no desear amar...

Perder la mirada, distraídamente,  
Perderla, y que nunca la vuelva a encontrar;

Y, figura erguida, entre cielo y playa,  
Sentirme el olvido perenne del mar.

## NATURALEZA MIA

NATURALEZA mía, la que fuera  
Como pesada abeja en primavera,  
Ociosa y hecha para siestas de oro,  
Voraz, aletargable, mudadera.

Bajo las tardes cálidas, dormida  
De amor, ya el nuevo amor te daba brida,  
Y tú arrastrabas un pesado cuerpo,  
Pesado por el zumo de la vida.

¿Qué hice de tí? Para enfrentar tus males  
Sobre tus formas apreté sayales,  
Y en flagelarte puse empeño tanto  
Que hoy filosofas junto a los rosales.

Disminuida, atáxica, robada,  
En tu pura pureza violada,  
Miras te baten palmas los sensatos  
Con tu ya blanca y última mirada.



## MUNDO DE SIETE POZOS

SE BALANCEA,  
arriba, sobre el cuello,  
el mundo de las siete puertas:  
la humana cabeza...

Redonda, como dos planetas:  
arde en su centro  
el núcleo primero.  
Ósea la corteza;  
sobre ella el limo dérmico  
sembrado  
del bosque espeso de la cabellera.

Desde el núcleo  
en mareas  
absolutas y azules,  
asciende el agua de la mirada  
y abre las suaves puertas  
de los ojos como mares en la tierra.

... tan quietas  
esas mansas aguas de Dios  
que sobre ellas  
mariposas e insectos de oro  
se balancean.

Y las otras dos puertas:  
las antenas acurrucadas  
en las catacumbas que inician las orejas;  
pozos de sonidos,  
caracoles de nácar donde resuena  
la palabra expresada  
y la no expresa:  
tubos colocados a derecha e izquierda  
para que el mar no calle nunca.  
y el ala mecánica de los mundos  
rumorosa sea.

Y la montaña alzada  
sobre la línea ecuatorial de la cabeza:  
la nariz de batientes de cera  
por donde comienza  
a callarse el color de vida;  
las dos puertas  
por donde adelanta  
-flores, ramas y frutas-  
la serpentina olorosa de la primavera.

Y el cráter de la boca  
de bordes ardidos  
y paredes calcinadas y resacas;

el cráter que arroja  
el azufre de las palabras violentas,  
el humo denso que viene  
del corazón y su tormenta;  
la puerta  
en corales labrada suntuosos  
por donde engulle, la bestia,  
y el ángel canta y sonríe  
y el volcán humano desconcierta.

Se balancea,  
arriba,  
sobre el cuello,  
el mundo de los siete pozos:  
la humana cabeza.

Y se abren praderas rosadas  
en sus valles de seda:  
las mejillas musgosas,

Y riela  
sobre la comba de la frente,  
desierto blanco,  
la luz lejana de una muerta...

## VOLUNTAD

MARIPOSA ebria,  
la tarde,  
giraba sobre nuestras cabezas  
estrechando sus círculos  
de nubes blancas  
hacia el vértice áspero  
de tu boca  
que se abría frente al mar.

Cielo y tierra  
morían  
en la música verde de las aguas  
que no conocían caminos.

Retrocedía,  
ahuecada,  
la pared del horizonte  
e iban a echarse a danzar  
las rocas negras.

Me desnivelaban ya  
los círculos de arriba  
empujándome hacia ti  
como hacia raíz lejana

de la que brotara.

Pero sólo la tarde  
bebió, lenta,  
la cicuta  
de tu boca.

## V O Z

TE ATARE  
a los puños  
como una llama,  
dolor de servir  
a cosas estultas.  
Echaré a correr  
con los puños en alto  
por entre las casas  
de los hombres.

Hemos dormido, todos,  
demasiado.

Dormido  
a plena luz  
como las estrellas  
a pleno día.

Dormido,  
con las lámparas  
a medio encender;  
enfriados  
en el ardimiento solar;  
contando el número  
de nuestros cabellos,  
viendo crecer  
nuestras veinte  
uñas.

¿Cuándo  
los jardines del cielo  
echarán raíces  
en la carne de los hombres,  
en la vida de los hombres,  
en la casa de los hombres?

No hay que dormir,  
hasta entonces.  
Abiertos los párpados;  
separados con los dedos,  
si quieren ceder,

hasta enrojecerlos  
por el cansancio,

como los círculos  
lunares,  
cuando la tormenta  
quiere  
desmembrar  
el universo.

## CONTRA VOZ

ENTIERRA la pluma  
antes de atarte a los puños  
como una llama  
el dolor de servir  
a cosas estultas.

Por su punta,  
como por los canales  
que desagotan el río,  
tu agua se desparrama  
y muere en el llano.

La palabra arrastra limos,  
pule piedras,  
y corta selvas imaginarias.

Piden los hombres  
tu lengua,  
tu cuerpo,  
tu vida:  
Tírate a una hoguera,  
florece en la boca  
de un cañón.

Una punta de cielo  
rozará  
la casa humana.

## LLAMA

MI QUEJA abre la pulpa  
del corazón divino  
y su estremecimiento  
aterciopela  
el musgo de la tierra.

Un ámbar agridulce

destilado de las  
flores cerúleas  
cae a mojar  
mi labios sedientos.

Ríos de sangre  
bajan de mis manos  
a salpicar el rostro  
de los hombres.  
Sobre la cruz del tiempo  
clavada estoy.

El rumor lejano  
del mundo, ráfaga cálida,  
evapora el sudor  
de mi frente.  
Mis ojos, faros de angustia,  
trazan señales misteriosas  
en los mares desiertos.

Y eterna,  
la llama de mi corazón  
sube en espirales  
a iluminar el horizonte.

## REGRESO EN SUEÑOS

BOCA perdida en el vaivén del tiempo;  
detrás de los paisajes escondida;  
boca hacia atrás huyente en el espacio;  
boca muerta que fuiste boca viva:

Torbellinos de rostros te apagaron,  
tú, que eras rosa ya palidecida;  
bloques de casas, cielos circulantes,  
telones fueron a velarte esquiva.

Alguna vez la punta de la llama  
pintó en el aire la ligera estría  
de tu boca atersada a finos verbos:  
seda en la seda, flor más florecida.

O levanté la mano para asirte  
en la nube traslúcida que lucía  
acuchillada del cuchillo mismo  
que parte en dos la ya palidecida.

Y a veces, en el fondo de otra boca,  
flor de agua pura aún mas verdecida,  
hube de hallarte. Mas se abrió tu boca  
como la sal al viento en las salinas...

Pero anoche, ¿de dónde regresaste?  
¿De tumbas de agua? ¿De raíz nutrida  
en anchos bosques? ¿De trasmundos malva?  
¿Qué cadenas de seres te fue guía?

Cortaste los paisajes y los rostros,  
los circulantes cielos en huidas,  
bloques de casas, hojarasca de horas,  
y me hallaste no muerta, que dormida.

Pájaro de aire, reposó la boca  
sobre la boca mía anohecida.  
Mas no era boca. A musgo, macerado  
en los soles de Dios, se parecía.

## FRASE

FUERA de ley, mi corazón  
A saltos va en su desazón.

Ya muerde acá, sucumbe allí,  
Cazando allá, cazando aquí.

Donde lo intento yo dejar  
Mi corazón no se ha de estar.

Donde lo deba yo poner  
Mi corazón no ha de querer.

Cuando le diga yo que sí,  
Dirá que no, contrario a mí.

Bravo león, mi corazón  
Tiene apetitos, no razón.

## MAÑANA GRIS

SE ABREN bocas grises  
en la plancha  
redonda del mar.

Tragan nubes grises  
las bocas  
silenciosas del mar.

Dormidos los peces,  
en el fondo,  
están.

Colocados en nichos,  
el cuerpo frío horizontal  
duermen todos los peces  
del mar.

Uno, bajo una aleta,  
tiene un pequeño  
sol invernal.

Su luz difusa  
asciende  
y abre una aurora pálida  
en cada boca gris del mar.

Pasa el buque  
y los peces  
no se pueden despertar.

Gaviotas trazan signos de acero  
sobre la inmensidad.

## C A L L E

UN CALLEJON abierto  
entre altos paredones grises.  
A cada momento  
la boca oscura de las puertas,  
los tubos de los zaguanes,  
trampas conductoras  
a las catacumbas humanas.  
¿No hay un calosfrío  
en los zaguanes?  
¿Un poco de terror  
en la blancura ascendente  
de una escalera?  
Paso con premura.  
Todo ojo que me mira  
me multiplica y dispersa.  
Un bosque de piernas,  
un torbellino de círculos  
rodantes,  
una nube de gritos y ruidos,  
me separan la cabeza del tronco,  
las manos de los brazos,  
el corazón del pecho,  
los pies del cuerpo,  
la voluntad de su engarce.  
Arriba;  
el cielo azul  
aquieta su agua transparente;

Ciudades de oro  
lo navegan.

## PLAZA EN INVIERNO

ARBOLES desnudos  
corren una carrera  
por el rectángulo de la plaza.  
En sus epilépticos esqueletos  
de volcadas sombrillas  
se asientan,  
en bandada compacta,  
los amarillos  
focos luminosos.

Bancos inhospitalarios,  
húmedos  
expulsan de su borde  
a los emigrantes soñolientos.  
Oyendo fáciles arengas ciudadanas,  
un prócer,  
inmóvil sobre su columna  
se hiela en su bronce.

## EL HOMBRE

NO SABE cómo: un día se aparece en el orbe,  
hecho ser; nace ciego; en la sombra revuelve  
los acerados ojos. Una mano lo envuelve.  
Llora. Lo engaña un pecho. Prende los labios. Sorbe.

Más tarde su pupila la tiniebla deslíe  
y alcanza a ver dos ojos, una boca, una frente.  
Mira jugar los músculos de la cara a su frente  
y aunque quién es no sabe, copia, imita y sonrío.

Da una larga corrida sobre la tierra luego.  
Instinto, sueño y alma trenza en lazos de fuego,  
los suelta a sus espaldas, a los vientos. Y canta.

Kilómetros en alto la mirada le crece  
y ve el astro, se turba, se exalta, lo apetece:  
una Mano le corta la mano que levanta.

## PASION

UNOS besan las sienas, otros besan las manos,



otros besan los ojos, otros besan la boca.  
 Pero de aquél a éste la diferencia es poca.  
 No son dioses, ¿qué quieres?, son apenas humanos.

Pero, encontrar un día el espíritu sumo,  
 la condición divina en el pecho de un fuerte,  
 el hombre en cuya llama quisieras deshacerte  
 ¡como al golpe de viento las columnas de humo!

La mano que al posarse, grave, sobre tu espalda,  
 haga noble tu pecho, generosa tu falda,  
 y más hondos los surcos creadores de tus sesos.

¡Y la mirada grande, que mientras te ilumine  
 te encienda al rojoblanco, y te arda, y te calcine  
 hasta el seco ramaje de los pálidos huesos!

## U N A M I R A D A

LA PERDI de mi vida; en vano en los plurales  
 rostros, el fulgor busco de su fluído divino;  
 no hay copias de sus ojos; tan sólo un hombre vino  
 con ellas a la tierra; no hay pupilas iguales:

Redondo el globo blanco, mundo que anda despacio;  
 y la pupila aguda, cazadora y ceñida;  
 y la cuenca de sombras por rayos recorrida.  
 (Pretextos de que nazca la llama y logre espacio.)

No más bellas que tantas otras bellas pupilas.  
 Tantas. Si las prendieran en desusadas filas,  
 como collar del mundo, serían su atavío.

Pero lo que adoraba no es lo mejor: yo busco  
 un modo de asomarse; el luminoso y fusco  
 resplandor de dos únicos orbes: lo que era mío.

## A E R O S

HE AQUI que te cacé por el pescuezo  
 a la orilla del mar, mientras movías  
 las flechas de tu aljaba para herirme  
 y vi en el suelo tu floreal corona.

Como a un muñeco destripé tu vientre  
 y examiné sus ruedas engañosas  
 y muy envuelta en sus poleas de oro  
 hallé una trampa que decía: sexo.

Sobre la playa, ya un guiñapo triste,  
te mostré al sol, buscón de tus hazañas,  
ante un corro asustado de sirenas.

Iba subiendo por la cuesta albina  
tu madrina de engaños, Doña Luna,  
y te arrojé a la boca de las olas.

## RUEGO A PROMETEO

AGRANDAME tu roca, Prometeo;  
entrégala al dentado de la muela  
que tritura los astros de la noche  
y hazme rodar en ella, encadenada.

Vuelve a encender las furias vengadoras  
de Zeus y dame látigo de rayos  
contra la boca rota, mas guardando  
su ramo de verdad entre los dientes.

Cubre el rostro de Zeus con las gorgonas;  
a sus perros azuza y los hocicos  
eriza en sus sombríos hipogeos:

He aquí a mi cuerpo como un joven potro  
piafante y con la espuma reventada  
salpicando las barbas del Olimpo.

## EL HIJO

SE INICIA y abre en tí, pero estás ciega  
para ampararlo y si camina ignoras  
por flores de mujer o espada de hombre,  
ni qué alma prende en él, ni cómo mira.

Lo acunas balanceando, rama de aire,  
y se deshace en pétalos tu boca  
porque tu carne ya no es carne, es tibio  
plumón de llanto que sonrío y alza.

Sombra en tu vientre apenas te estremece  
y sientes ya que morirás un día  
por aquél sin piedad que te deforma.

Una frase brutal te corta el paso  
y aún rezas y no sabes si el que empuja  
te arrolla sierpe o ángel se despliega.

## SUGESTION DE UNA CUNA VACIA

UN PAJARO de luna hasta la tierra  
la trajo. Inhabitada. Pero un nimbo...  
Y se veía alzar desde su fondo  
una ranilla humana al rosal abriendo.

Con los párpados bajos del ocaso  
los barrotes doblaban sus rigores  
y se agitaba la ranilla rosa  
en cárcel presa ya y aún no nacida.

A la luz de noche, franjas estelares  
le dibujaban triángulos y cruces  
de sombras y fulgor en nudo triste.

Y se acunaba sola, dulcemente,  
como si arriba una celeste mano  
le diera viento mecedor de flores.

## EL SUEÑO

MASCARA tibia de otra más helada  
sobre tu cara cae y si te borra  
naces para un paisaje de neblina  
en que tus muertos crecen, la flor corre.

Allí el mito despliega sus arañas;  
y enflora la sospecha; y se deshace  
la cólera de ayer y el iris luce;  
y alguien que ya no es más besa tu boca;

Que un no ser, que es un más ser, doblado,  
prendido estás aquí y estás ausente  
por praderas de magias y de olvido.

¿Qué alentador sagaz, tras el reposo,  
creó este renacer de la mañana  
que es juventud del día volvedora?

## A MADONA POESIA

AQUI a tus pies lanzada, pecadora,  
contra tu tierra azul, mi cara oscura,  
tú, virgen entre ejércitos de palmas  
que no encanecen como los humanos.

No me atrevo a mirar tus ojos puros  
ni a tocarte la mano milagrosa;  
miro hacia atrás y un río de lujurias  
me ladra contra tí, sin Culpa Alzada.

Una pequeña rama verdecida  
en tu orla pongo con humilde intento  
de pecar menos, por tu fina gracia,

ya que vivir cortada de tu sombra  
posible no me fue, que me cegaste  
cuando nacida con tus hierros bravos.

## **VOY A DORMIR**

DIENTES de flores, cofia de rocío,  
manos de hierbas, tú, nodriza fina,  
tenme prestas las sábanas terrosas  
y el edredón de musgos escardados.

Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.  
Ponme una lámpara a la cabecera;  
una constelación, la que te guste;  
todas son buenas: bájala un poquito.

Déjame sola: oyes romper los brotes...  
te acuna un pie celeste desde arriba  
y un pájaro te traza unos compases

para que olvides... Gracias. Ah, un encargo:  
si él llama nuevamente por teléfono  
le dices que no insista, que he salido...

Este libro fue distribuido por cortesía de:



Para obtener tu propio acceso a lecturas y libros electrónicos ilimitados GRATIS hoy mismo, visita:

<http://espanol.Free-eBooks.net>

*Comparte este libro con todos y cada uno de tus amigos de forma automática, mediante la selección de cualquiera de las opciones de abajo:*



Para mostrar tu agradecimiento al autor y ayudar a otros para tener agradables experiencias de lectura y encontrar información valiosa, estaremos muy agradecidos si

["publicas un comentario para este libro aquí"](#)



## INFORMACIÓN DE LOS DERECHOS DEL AUTOR

Free-eBooks.net respeta la propiedad intelectual de otros. Cuando los propietarios de los derechos de un libro envían su trabajo a Free-eBooks.net, nos están dando permiso para distribuir dicho material. A menos que se indique lo contrario en este libro, este permiso no se transmite a los demás. Por lo tanto, la redistribución de este libro sin el permiso del propietario de los derechos, puede constituir una infracción a las leyes de propiedad intelectual. Si usted cree que su trabajo se ha utilizado de una manera que constituya una violación a los derechos de autor, por favor, siga nuestras Recomendaciones y Procedimiento de Reclamos de Violación a Derechos de Autor como se ve en nuestras Condiciones de Servicio aquí:

<http://espanol.free-ebooks.net/tos.html>